Esta reflexión fue escrita originalmente por el autor para una serie sobre la Semana Santa de la Sociedad Bíblica de España en 2016.

(JORGE FERNÁNDEZ , 14/04/2017) Aquella mañana, la ciudad de Jerusalén hervía de actividad y de entusiasmo. Era el primer día de la Pascua, el de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero para la celebración anual más importante del pueblo de Israel, con la que los judíos recordaban cómo Yahveh les había librado de la esclavitud en Egipto y la opresión del Faraón.

Al finalizar la fiesta, lamentablemente, todo seguiría igual que siempre. La noche espiritual que reinaba sobre ellos y les impedía ser conscientes de su propia condición, seguiría cubriendo los corazones heridos por el pecado, y sus anhelos de libertad chocarían con la dura realidad de la opresión romana y las esclavitudes del día a día.

Fallece Eduardo Vilchez, el jugador al que el Rayo Vallecano atrapó para siempre